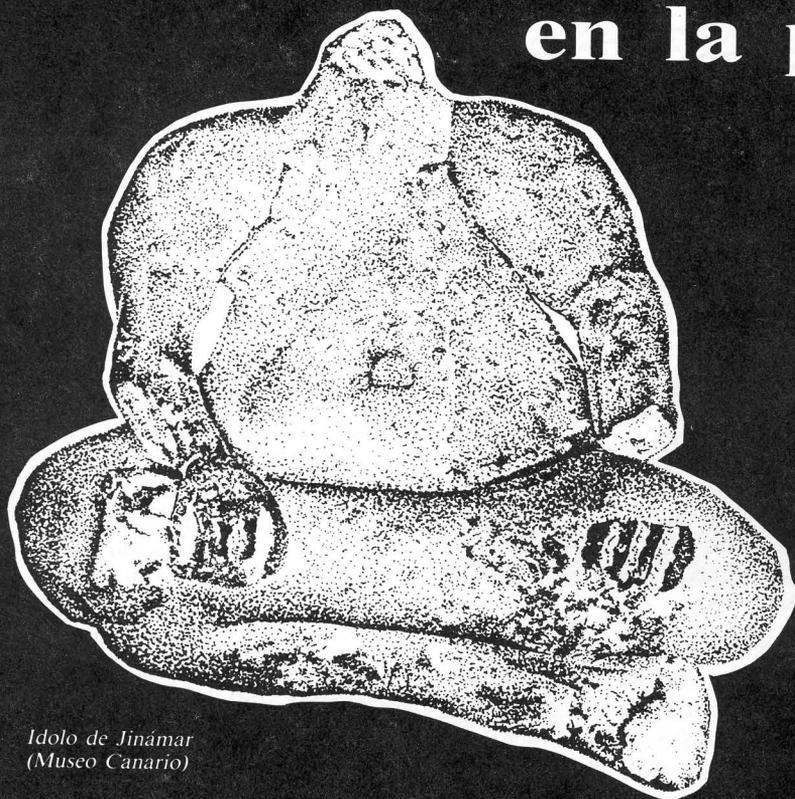


El guanartemato de Telde, en la prehistoria de Gran Canaria

JULIO CUENCA
CARLOS GARCÍA
GUILLERMO RIVERO



Idolo de Jinámar
(Museo Canario)

Hace aproximadamente cinco siglos Telde fue la cabeza de guanartemato o capital de uno de los dos reinos en que se encontraba dividida la isla de Gran Canaria. Los territorios del reino de Telde se extendían, según refieren las más antiguas crónicas, desde el Barranco del Guinguada hasta el de Arguineguín y desde la península de Gando hasta la Caldera de Tejeda. Una muralla de piedra, de la que aún se conservan las ruinas en algunos puntos de su recorrido, dividía de forma más simbólica que efectiva la isla de Norte a Sur.

Las tierras del guanartemato de Telde eran fértiles y ricas en recursos naturales, con abundantes masas boscosas, barrancos con agua casi todo el año, grandes llanuras aptas para el cultivo, abundantes tierras de pastos que favorecieron el desarrollo de la explotación ganadera, y por último un litoral rico en recursos alimenticios.

Todo ello propiciaría el desarrollo de grandes poblaciones, hecho ya señalado por los cronistas y que ha sido ratificado posteriormente por la arqueología. En este sentido, cabe recordar que existieron grandes asentamientos humanos en Arguineguín, Barranco de Fataga, Caldera de Tirajana, Temisas, Barranco de Guayadeque, Barranco del Draguillo y los numerosos asentamientos de Telde, como los de Cuatro Puertas, Silva, Tufia, Taliarte, La Restinga, Jinámar, Cendro, Caserones y Tara, por solo mencionar algunos de los más importantes.

Sobre la fuerte densidad de población concentrada en el guanartemato de Telde daban ya cuenta los primeros cronistas e historiadores quienes refieren que el guanarteme de Telde Bentagoyhe podía juntar de su tierra y término hasta diez mil hombres de pelea.

El guanartemato de Telde al igual que el de Gáldar se encontraba dividido en varios cantones o guayratos, al frente de los cuales se hallaban los guayres. El historiador Abreu Galindo da cuenta de los nombres de los guayres de Telde: Mananidra, Nenedan, Ventohey, Ventagay, Guanhaben y Autindana. Posiblemente estos guayres además de formar parte del consejo asesor del guanarteme, gobernaban y administraban los distintos cantones como los ya mencionados de Agüimes, Temisas, Tirajana y Arguineguín.

Los primeros intentos de invasión europea en la isla de Gran Canaria, se llevarían a cabo a lo largo del Siglo XIV y durante buena parte del XV. Los desembarcos casi siempre se produjeron por la costa de Telde, y más concretamente al amparo de la Bahía de Gando. La elección del litoral de Telde como base de operaciones de conquista, respondía no solo a las condiciones favorables del litoral, sino también a que los conquistadores disponían de una amplia información sobre esta zona de la isla y de las poblaciones asentadas en las cercanías. Esta información procedía seguramente de los misioneros franciscanos que llegaron a establecerse en Telde desde el año 1362.

Precisamente serían las razzias piráticas de los aventureros europeos las que propiciarían la ruina de las misiones y la muerte trágica de los franciscanos:

“Un día acordaron matarlos a todos, y así lo hicieron. A los frailes, por el respeto que les tenían, los echaron en una sima que está en el término de Jinámar, media legua de la mar, camino de Telde..” (Abreu Galindo).

La resistencia ofrecida por los aborígenes teldenses fue tal que, todos los esfuerzos de los aventureros europeos por consolidar una “cabeza de playa” en la torre de Gando, como punto estratégico desde donde coordinar la guerra de conquista, fracasarían estrepitosamente con grandes pérdidas humanas y económicas.

Durante 75 años fueron rechazados sistemáticamente todos los intentos de conquista, tras cruentas batallas y escaramuzas, donde la peor parte la llevaron siempre la soldadesca mercenaria de Gádifer, Herrera, Silva y tantos otros. Uno de los acontecimientos más importantes de este largo período de enfrentamientos, lo constituye sin duda el asalto y destrucción de la Fortaleza de Gando, donde los canarios aplicaron con gran éxito sus tácticas de lucha ante un poderoso enemigo. Veamos como relata el

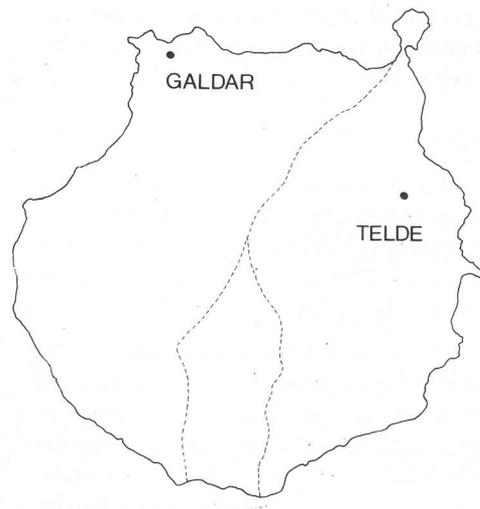
cronista aquella hazaña militar de los teldenses:

“Diego de Silva se volvió a Lanzarote, dejando en la Torre de Gando un capitán con gente y armas que la defendiesen, con pensamiento de recogerse a proveerse de lo necesario y volver a proseguir la conquista; en el interín mandó que saliesen a hacer presas de ganado en la tierra los soldados y de los más que pudiesen coger, y que siempre se acogiesen a la Torre; pues como una madrugada el castellano mandase gente sobre un lugar que llaman Agüimes, donde tomaron muchos ganados de cabras mansas, a los canarios no le faltaban centinelas dándose avisos unos a otros, vinieron sobre los cristianos, cógense todos los pasos por donde habían de pasar, de tal suerte cargaron sobre ellos que no quedó español con vida para que llevase la nueva a la torre; algunos quedaron prisioneros, pero muy pocos, desnudáronles las ropas y vistiéronse los canarios que procuraron caminar hacia la torre llevando una buena presa de ganado, y detrás de estos iban otros con tamarcos que son samarras de pieles, que es a su usanza. Hacían que peleaban por quitarles la presa, y los de adelante se iban llegando más a los del fuerte para ser socorridos con la presa que traían,

y así lo juzgaron el capitán y los que dentro estaban, y como los vieses cerca salieron desordenadamente a socorrer los que juzgaban ser los cristianos que venían defendiéndose, y habiéndose desviado de la torre por un buen trecho, acudieron todos los canarios de golpe unos a coger la puerta de la fortaleza, otros a herir y matar. Cautivaron pocos y los demás murieron; deshicieron el fuerte derribándole sin quedar más señal que muy poco del cimiento que hoy se vé. Murieron aquel día ochenta españoles, cautivaron más de cien... De esta pérdida total en Canarias quedaron los de la isla muy ufanos y soberbios, con armas y despojos; quemaron la madera de la torre después de desvaratada y de los cautivos, que no eran nobles, se preciaron de hacerles carniceros por gran vituperio y bajaiza”. (A. Sedeño).

Sin embargo tantos años de guerra provocarían el desplazamiento de la población, el abandono de poblados y tierras y al final el desmoronamiento del guanartemato de Telde.

Hasta aquí una sucinta descripción de lo que fue el guanartemato de Telde, según las fuentes etnohistóricas. En las siguientes páginas se tratará de profundizar en diferentes aspectos de la vida y cultura de los antiguos teldenses.



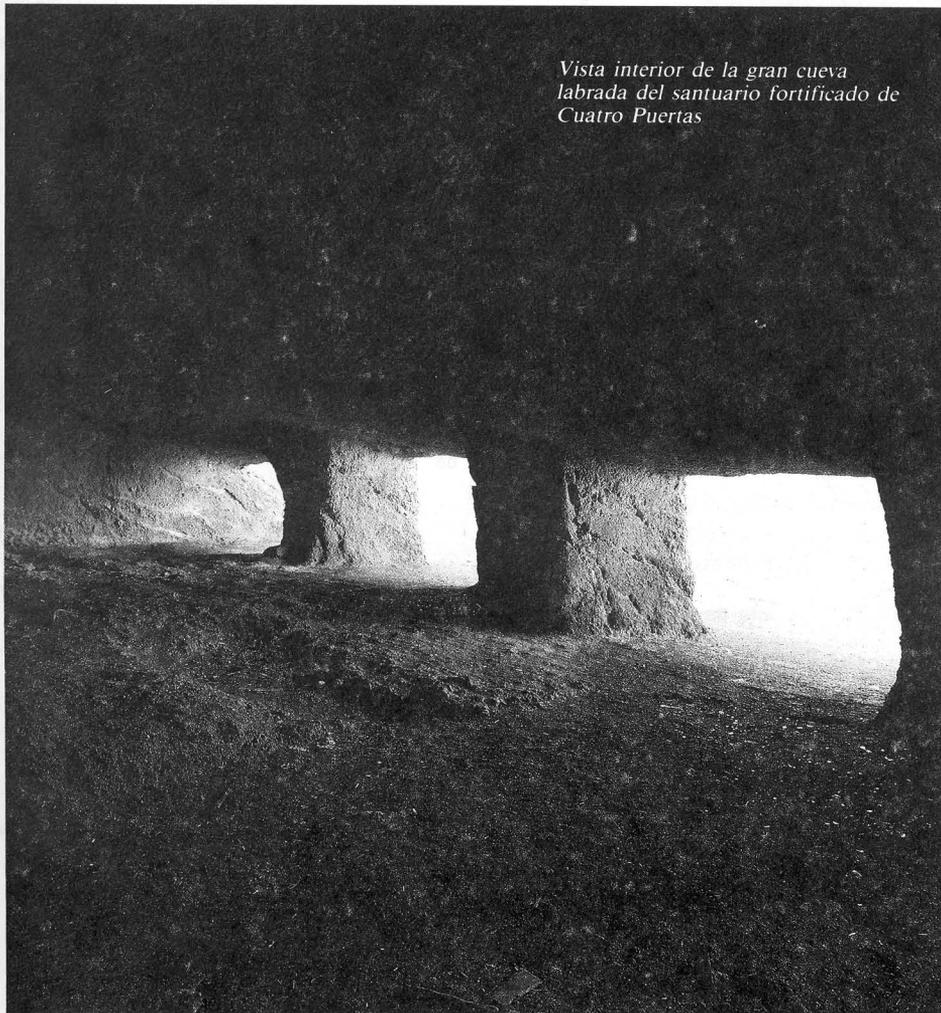
Límites de los guanartematos según dos versiones de las crónicas.

Los asentamientos en la costa.

El guanartemato de Telde, ocupaba, entre otros territorios, el litoral de Gran Canaria desde la Isleta hasta el barranco de Arguineguín. Esta amplia franja costera estuvo poblada de forma desigual. Los asentamientos más importantes se encontraban próximos a la desembocadura de los grandes barrancos y ciertas playas, donde se localizan los yacimientos arqueológicos de Arguineguín, El Llanillo, Meloneras, Maspalomas, Morro Besudo (San Agustín), El Burrero, Gando, Tufia, Melenara-Taliarte, La Garita, Malpaso, Bocabarranco, La Restinga, Jinámar, La Laja y el Istmo de la Isleta.

La ubicación de estos asentamientos de costa no siempre responde a una misma causa. Así por ejemplo, el gran poblado de Arguineguín estaba ubicado, como el de La Aldea, en el delta de un gran barranco donde existían tierras fértiles, agua y vegetación abundante, recursos todos ellos que favorecieron el desarrollo de grandes poblados con centenares de viviendas.

Otros asentamientos del litoral en el guanartemato de Telde, no llegarían a alcanzar la importancia política y económica del mítico Arguineguín, residencia del primer rey de la isla según las más viejas crónicas. El origen de estos asentamientos, ubicados por lo general en tierras estériles, cuando no muy áridas, que ofrecían por tanto escasas posibilidades para el sostenimiento permanente de una gran población, podría estar relacionado con actividades pastoriles y recolectoras, aunque por su especial ubicación pudieron estar relacionados con cuestiones estratégicas.



Vista interior de la gran cueva labrada del santuario fortificado de Cuatro Puertas

Estos asentamientos costeros parece que fueron abandonados por sus moradores a partir del momento en que comenzaron las razzias e intentos de conquista de la isla (S. XIV-XV).

Tufia

La Península de Tufia se localiza en la costa Este de Gran Canaria, entre los Barrancos de Silva y Puerto Remedio, a unos 5 kms. aproximadamente de la ciudad de Telde.

El nombre de Tufia, sin embargo, no aparece mencionado en las primitivas crónicas de Gran Canaria. La primera referencia se encuentra en la obra del historiador teldense Marín y Cubas, quien cita los nombres de Tufia y Taufio:

“Las cuevas de Taufio en Canarias, donde nació Maninidra caudillo de los de Telde”.

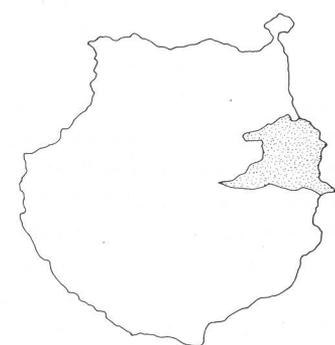
A pesar de esta escasa información escrita, hoy sabemos algo más sobre la prehistoria de Tufia, gracias sobre todo a los vestigios arqueológicos localizados en diversos puntos de este enclave del litoral de Telde.

Las cuevas mencionadas por Marín y Cubas que todavía se conservan, constituyeron la parte troglodita de un asentamiento mayor, que se localiza en lo alto de la península y que está formado por siete estructuras habitacionales de piedra seca, un tagoror, tres túmulos y una muralla que encerraba este enclave por el poniente, es decir por el sitio más accesible.

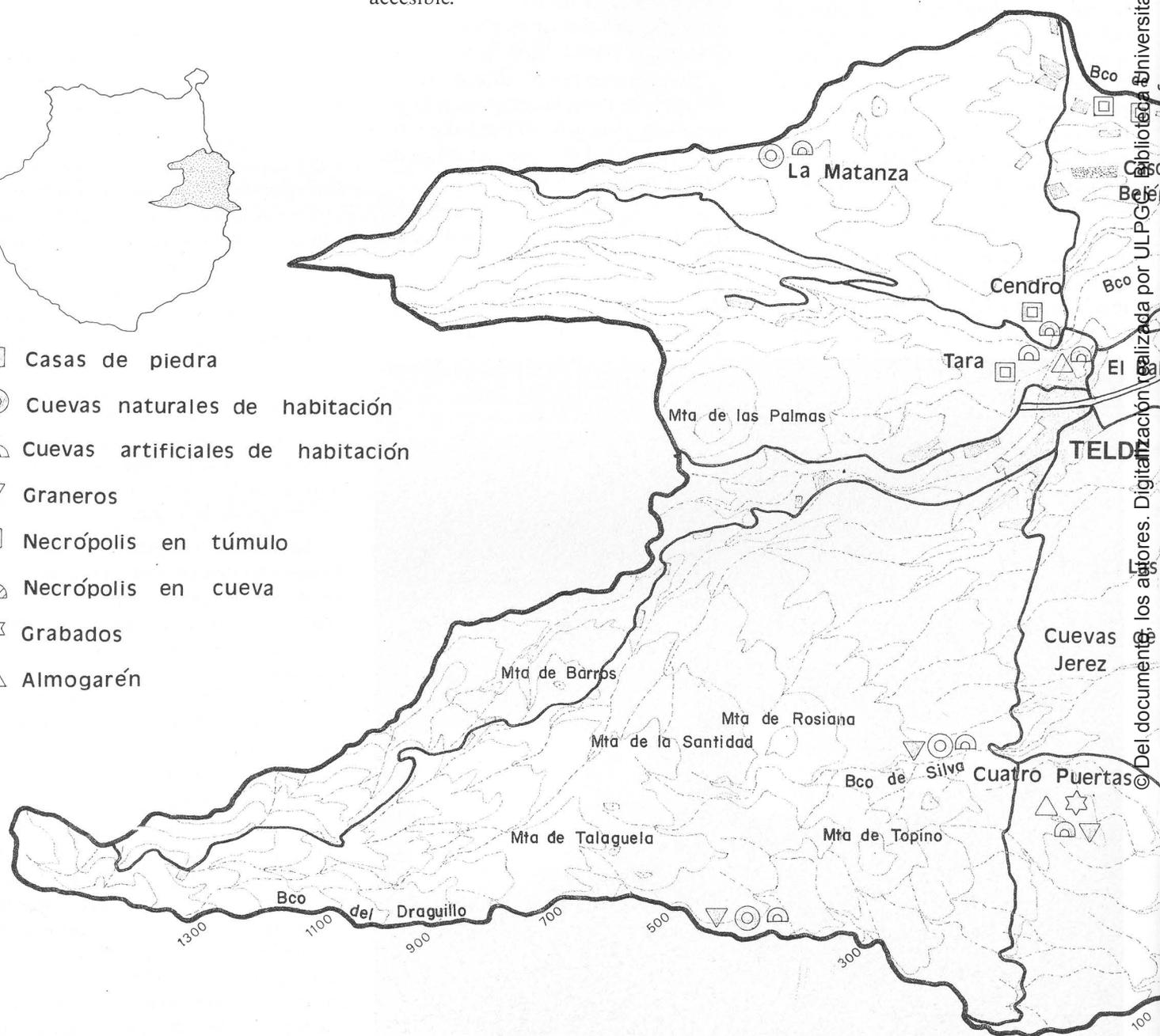
Las roturaciones del terreno para diferentes cultivos y las edificaciones clandestinas han reducido a su mínima expresión este poblado que sin duda tuvo que ocupar una mayor extensión.

Hasta la fecha no se han realizado excavaciones arqueológicas en este yacimiento, por lo que desconocemos la antigüedad del poblado y otros datos sobre las gentes que lo habitó.

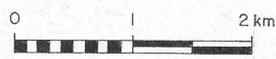
Muy próximo a este yacimiento se encuentra la estación arqueológica de Aguadulce en el sector Norte del poblado.



- Casas de piedra
- ⊙ Cuevas naturales de habitación
- ◐ Cuevas artificiales de habitación
- ▽ Graneros
- ▣ Necrópolis en túmulo
- ▨ Necrópolis en cueva
- ☆ Grabados
- △ Almogarén



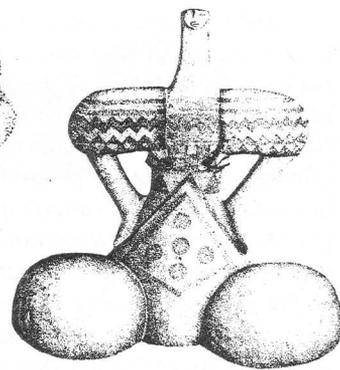
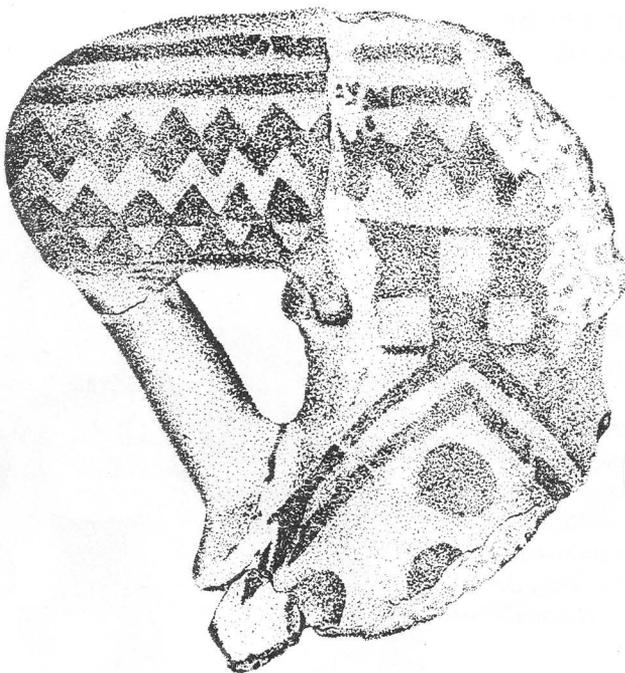
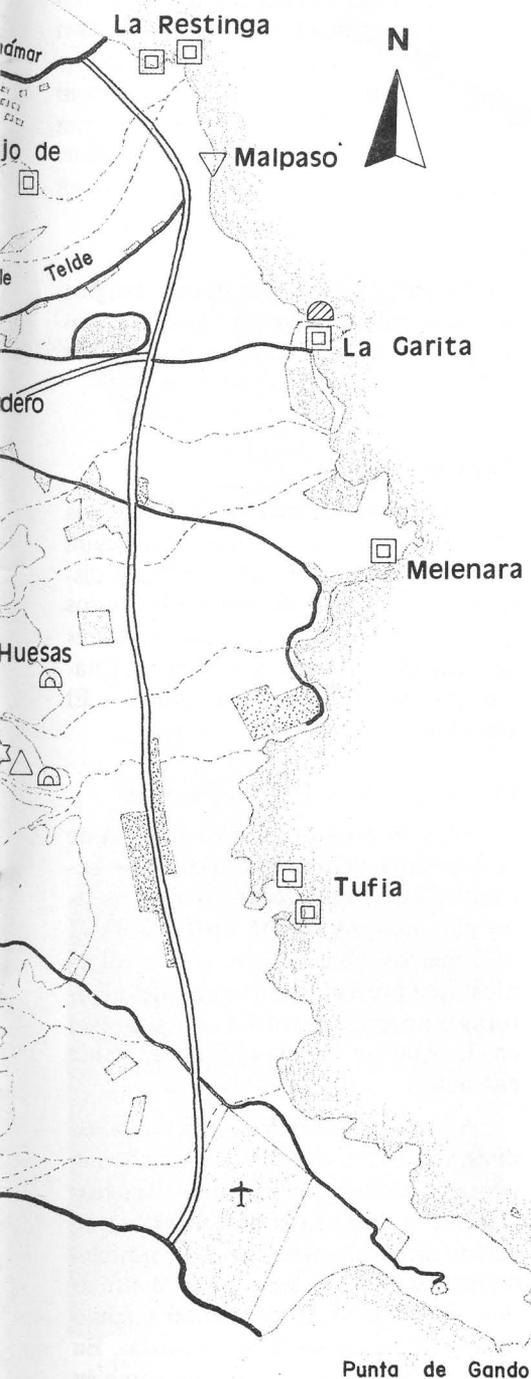
Localización de monumentos y yacimientos prehistóricos en el término municipal de Telde, Gran Canaria



La Restinga

Otro asentamiento importante del litoral lo encontramos en el yacimiento arqueológico de La Restinga, situado a escasos metros del nivel del mar, sobre unos arenales, en la desembocadura del Barranco de Telde.

Este poblado está formado, al menos, por 11 casas cruciformes, dos túmulos con anillos concéntricos dispuestos en gradas y dos grandes recintos de piedra seca interpretados como un posible redil para encerrar el ganado y un tagoror.



Fragmento de figura en barro cocido decorada con almagre, descubierta en Tara. A la derecha, reproducción gráfica del conjunto de la pieza

El yacimiento fue excavado por el Dr. Navarro Maderos en 1977, dentro de un proyecto de excavaciones arqueológicas para la isla de Gran Canaria que fue coordinado por el Museo Canario. Aquellas excavaciones realizadas con el rigor científico necesario, permitieron la obtención de importantes datos relacionados con el utillaje, la economía y dieta alimenticia de los moradores de aquel poblado. Los análisis radiocarbónicos obtenidos a partir de una muestra de conchas marinas, dataron una fecha sobre un momento de ocupación del poblado, cifrada en torno al año 1300 de nuestra Era.

La desidia administrativa unida a la acción delictiva de algunos hombres, han propiciado la ruina casi total de este importante enclave aborigen. Peor suerte han corrido otros poblados canarios de la costa de Telde, como los de *Malpaso*, *La Garita*, *Melenara*, *Taliarte* y *Gando*, desaparecidos definitivamente bajo el peso de las roturaciones de terrenos para la agricultura y las urbanizaciones.

Los asentamientos del interior.

Al haberse producido las primeras razzias e intentos de conquista de Gran Canaria por la costa del guanartemato de Telde, los canarios se refugiaron tierra adentro, siguiendo los cauces de los barrancos, construyendo sus poblados en lugares estratégicos, casi inaccesibles, donde difícilmente podían ser sorprendidos.

Vestigios de aquellos poblados los encontramos en los barrancos de Silva, Telde, El Draguillo, etc. En el de Silva, en su curso medio y bajo, se localizan las Cuevas de Calasio y el complejo arqueológico de Jerez, este último especialmente importante por su posible carácter religioso.

Próximo al Barranco de Silva se encuentra la Montaña de Cuatro Puertas, donde se localiza uno de los más importantes yacimientos arqueológicos de Telde. Cuatro Puertas fue sin duda una auténtica fortaleza, desde donde se controlaba una extensísima franja del litoral y desde donde también se podía atacar y defenderse. En esta misma Montaña se encuentra el poblado troglodita de Los Pilares formado por numerosas cuevas artificiales de habitación y graneros.

En el curso medio del Barranco del Draguillo, límite entre los municipios de Telde e Ingenio, encontramos el complejo troglodita del Draguillo, formado por numerosas cuevas artificiales, que en su mayor parte constituyen graneros fortificados, donde a juzgar por los restos hallados, no solo se custodiaban los excedentes sino también numerosas materias primas y útiles de trabajo de diferente naturaleza.

Tara y Cendro

Son mencionados por los primeros cronistas, siempre para referir la existencia de dos antiguas poblaciones del interior, situadas próximas una de otra, a ambos márgenes del Barranco de Telde:

EL GUARTENAMATO DE TELDE, EN LA PREHISTORIA DE GRAN CANARIA

“Esta es una ciudad pequeña, de trescientos fuegos, situada cerca de un río y a poca distancia de dos grandes poblaciones antiguas que en lengua canaria se llaman Tara y Cendro, las cuales afirman los antiguos (y también se demuestra así por sus ruinas) que eran de grande superficie y llegaban al número de catorce mil casas... Una parte de ellas, hecha en lo alto, sobre el suelo, pequeñas, redondas y con estrechas calles, eran para los pobres; y otra parte bajo la tierra, labradas con suma industria, como se ha dicho en otro lugar, eran de los nobles y de los más ricos” (Leonardo Torriani, S. XVI).

Los poblados trogloditas de Tara y Cendro conservan actualmente parte de su antigua fisonomía, aunque numerosas cuevas se hallan destruidas o se ocultan tras las fachadas de algunas casas modernas. Una detenida visita a estos barrios, tradicionalmente marginales, permite descubrir la grandiosidad de estas cuevas, construidas con depurada técnica y gusto exquisito. Estos asentamientos aborígenes de Tara y Cendro han sido reutilizados hasta la actualidad.

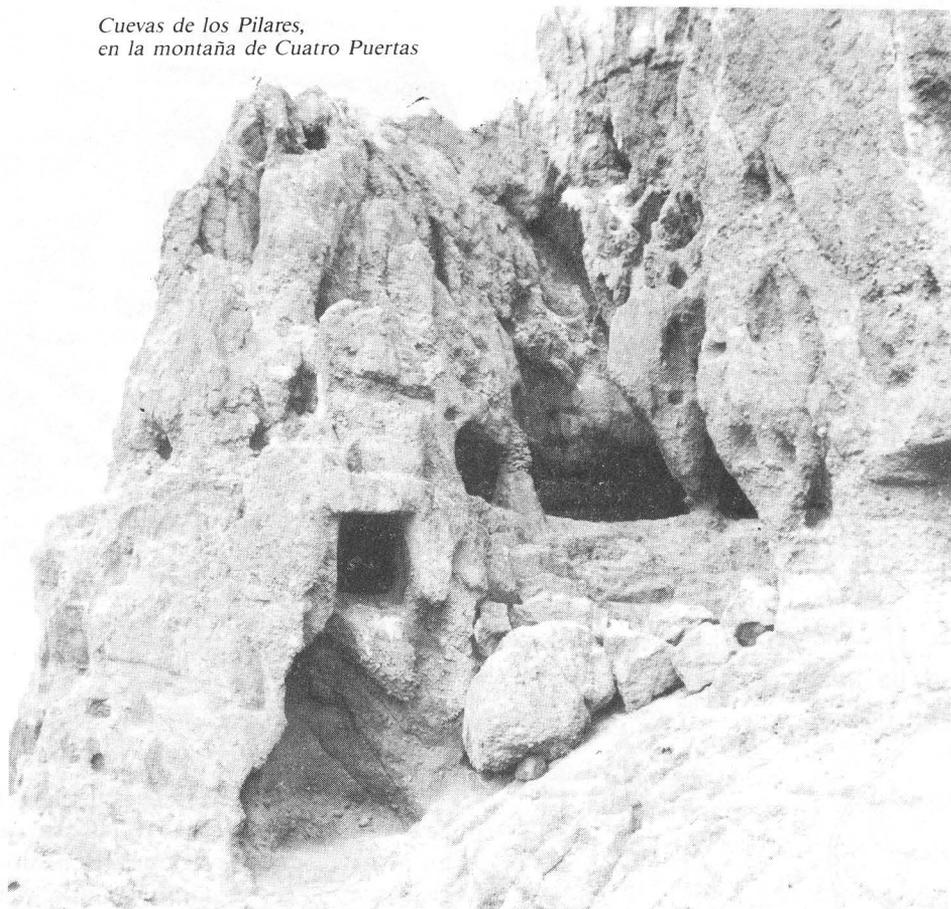
En 1942 se llevaron a cabo trabajos arqueológicos por el Sr. Jiménez Sánchez en el Barrio de Tara. Fue tal la extraordinaria abundancia de restos arqueológicos localizados, que hizo reflexionar al entonces máximo responsable de la arqueología insular que en aquel lugar existió: “no solo un densísimo poblado aborígen sino acaso el más importante centro alfarero de la Isla de Gran Canaria”.

El conjunto arqueológico de Tara es asimismo especialmente importante por haber aportado diversas esculturas en barro cocido, de entre las que destacan dos representaciones de carácter femenino posiblemente relacionadas con un culto a la diosa madre.

El poblado de Cendro

“... en los cerros de tosca había cuevas muy capaces, y en lo alto poblaciones de casas de piedra bajas cubiertas de terrado, puertas muy angostas, todo a modo de hornos, sin corral ni patio, ni ventana para lumbreira. Habían calles muy angostas y empedradas con guijarrillo muy menudo, como yo reconocí en la antigua ciudad de Cendro, frontera de Telde donde habitó el Rey hasta la Conquista”. (Marín y Cubas, S. XVII).

*Cuevas de los Pilares,
en la montaña de Cuatro Puertas*



El Cendro actual, como ocurre con Tara, constituye un barrio marginal de Telde, donde se alterna el hábitat en cuevas con elementos de autoconstrucción, que alteran la importancia y monumentalidad de las cuevas artificiales aborígenes.

También aquí se han producido numerosos hallazgos arqueológicos siempre frutos de la casualidad. A partir de 1983 el Museo Canario ha iniciado un programa de excavaciones, en la parte menos alterada, y por tanto más fértil del yacimiento. En este sector del poblado las investigaciones han puesto al descubierto numerosos restos humanos correspondientes a recién nacidos que aparecen asociados a vasijas de barro, las cuales presentan las paredes exteriores ennegrecidas o ahumadas, producto del contacto con el fuego. Este extraño rito de inhumación, sin precedentes en la arqueología canaria plantea un interesante problema de interpretación.

Además de los poblados citados existieron en lo que es la actual demarcación municipal de Telde otros asentamientos estables de población. Aunque se pueda pensar que estos últimos no albergaron una población tan importante como la que parece que habitaba en los lugares descritos, no por ello cobran menor importancia, por cuanto que en los yacimientos de *Las Huesas*, *La Gabia*, *La Matanza*, el complejo de *Jinámar*, *El*

Ejido, etc., aún se contemplan vestigios de estas culturas, de capital importancia para entender algunos aspectos de la vida de los antiguos canarios.

Lugares de culto.

Los lugares de culto de los antiguos canarios se llamaban *almogarenes* según recogieron los “cronistas”. En Telde, distantes entre sí, se encuentran los restos de tres posibles *almogarenes* o lugares de culto de los antiguos teldenses: *Cuatro Puertas*, *Barranco de Silva* y *El Baladero*.

El almogaren de Cuatro Puertas

Situado muy próximo a la cima de la Montaña del mismo nombre se encuentra este supuesto santuario formado por una gran cueva artificial de 17 × 7 metros, excavada en la toba volcánica, que presenta cuatro grandes aberturas o puertas abiertas a una plazuela en la que se excavaron unas veinte cazoletas.

A escasa distancia de esta cueva, en dirección al naciente, se encuentra una pequeña plataforma de unos 50 metros cuadrados, donde los canarios labraron varios canales y cazoletas que, posiblemente, emplearon para realizar ofrendas, rociándolas con leche tal y como describieron los antiguos cronistas. En este *almogaren* encontramos también

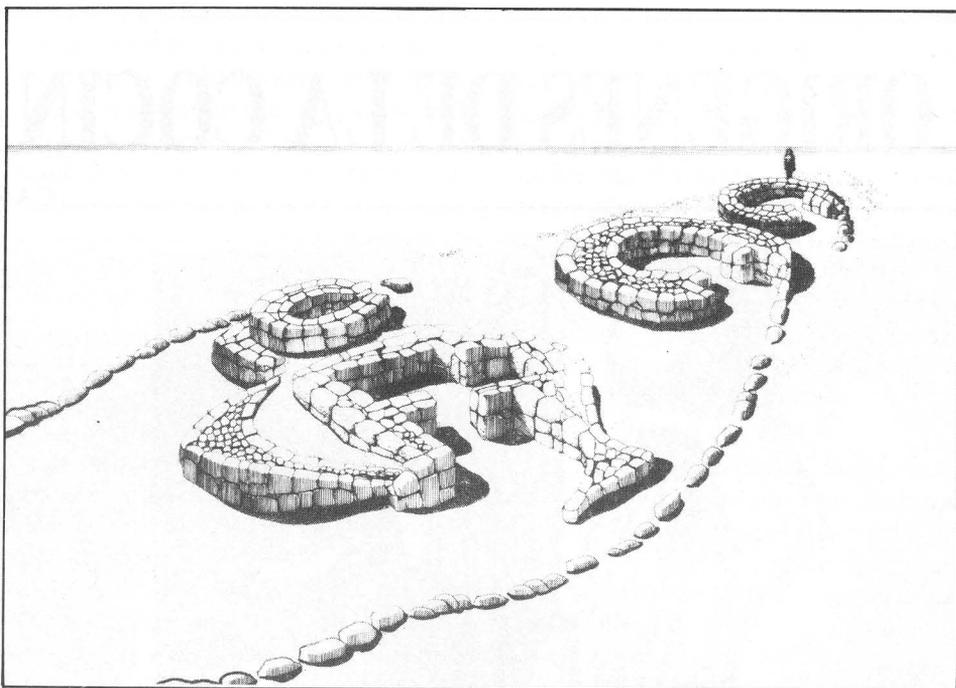
unas inscripciones de tipo alfabético que no han sido traducidas.

El almogaren del Barranco de Silva

En el curso medio se encuentra un santuario formado por varias cuevas artificiales, algunas con grabados y al menos dos plataformas de toba en la que se labraron canales y cazoletas comunicadas por canalillos.

El almogaren propiamente dicho se localiza, como en la mayor parte de los casos, sobre una plataforma de toba en la que se encuentran labradas varias cazoletas conectadas entre sí por un complejo sistema de canalillos, los cuales van transportando el líquido de una cazoleta a otra.

Cerca de este almogaren se encuentra otro, en el que los canales se encuentran escalonados a modo de acequias, en uno de los cuales se observan unas inscripciones alfabéticas conocidas como "Inscripciones de Krauss". Además en las inmediaciones existe una pequeña cueva artificial en una de cuyas pa-



Estructuras de viviendas de piedra en el poblado de Tufia.

redes se localizan diversos grabados geométricos relacionados con el culto a la fertilidad.

De características muy similares a los yacimientos descritos es el almogaren denominado El Baladero, en el casco urbano, en el barrio de San Francisco, donde se descubrió un ídolo betilo de piedra de gran relevancia.

Necrópolis.

Los canarios de Telde, como en el resto de la Isla, enterraban a sus muertos no solo en cuevas, sino que también lo hacían en túmulos y cistas. En la actualidad una buena parte de estos cementerios ha desaparecido por múltiples razones.

Necrópolis en cuevas

Se localizan en diversos puntos del municipio y los más importantes se han registrado en la *Mta. de Juan Tello*, en donde se localizaron, en la década de los cuarenta más de 30 cuevas funerarias; en las *Cuevas del Cabezo (Bco. del Draguillo)* y en el *Barranquillo de San Borondón* donde se descubrió un enterramiento colectivo.

Enterramientos en túmulos y cistas

Son los más frecuentes en Telde y aparecen en general asociados a poblados formados por casas de piedra seca y en ocasiones a cuevas artificiales.

En los poblados de Tufia, La Restinga, La Garita y Jinámar, los enterramientos están formados por túmulos, con anillos concéntricos en cuyo interior puede haber una o dos cistas de piedra.

También se aprovecharon los malpais para levantar necrópolis tumulares: *Cascajo de Belén*, *La Gabia* y *Los Goretas*.

BIBLIOGRAFÍA

ABREU Y GALINDO, J.: Historia de la conquista de las siete Islas de Canaria. Sta. Cruz de Tenerife, 1977.

ARCO AGUILAR, C. y NAVARRO MEDEROS, J.F.: Los aborígenes. Sta. Cruz de Tenerife, 1987.

BONTIER, P. y LE VERRIER, J.: Le Canarien. Crónicas francesas de la Conquista de Canarias. Sta. Cruz de Tenerife, 1980.

CHIL Y NARANJO, G.: Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias. Las Palmas de G.C., 1876.

HERNÁNDEZ BENÍTEZ, P.: Telde (Sus valores arqueológicos, artísticos y religiosos).

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S.: Excavaciones arqueológicas en Gran Canaria, del Plan Nacional de 1942, 1943 y 1944. Madrid, 1946.

MARÍN Y CUBAS, T.: Historia de las siete islas de Canarias. Las Palmas de G.C. 1986.

MORALES PADRÓN, F.: Canarias: Crónicas de su Conquista. Las Palmas de G.C., 1978.

RUMEU DE ARMAS: El obispado de Telde. Misioneros mallorquines y catalanes en el Atlántico. Madrid-Telde, 1986.

TORRIANI, L.: Descripción e historia del Reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas y el parecer de sus fortificaciones. Sta. Cruz de Tenerife, 1978.



Recipiente de cerámica
(Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria)



Detalle de las cazoletas y canales del almogaren de El Baladero